

Centenario del Diccionario Biográfico

Su creador fue el periodista, escritor y diplomático Pedro Pablo Figueroa Luna, de cuyo nacimiento se cumplirán en Navidad 130 años. Apareció tres décadas después del "Who's who" británico.

Por Luciano Figueroa C.

El próximo día de Navidad se cumplirán 130 años del nacimiento, ocurrido en la ciudad de Copiapó, del escritor y periodista don Pedro Pablo Figueroa, cuyo mayor mérito consiste en haber sido el creador del Diccionario Biográfico en nuestro país. Justamente, a comienzos del presente año se cumplió también el centenario de la aparición de esa obra.

"La primera edición —expresa Virgilio Figueroa, a quien no le un parentesco alguno— escasa en biografía y en datos, reveló, sin embargo, la importancia fundamental de la obra, mejorada después en otras ediciones y ampliada considerablemente. Con esta obra creó el diccionario biográfico en Chile y ese es su gran mérito y el sople inextinguible de su gloria".

En la edición del 30 de marzo de 1887, el diario "El Ferrocarril": Expresaba: Por la imprenta Victoria de los señores H. Izquierdo y Cía., acaba de publicarse un volumen de 452 páginas con el título de "Diccionario Biográfico Chileno". Su autor, el señor Pedro Pablo Figueroa, ha logrado acumular elementos que, mejorados gradualmente gracias al sistema de selección a que es preciso someter siempre las obras de esta clase, podrán constituir en breve una excelente base de diccionario biográfico chileno. Un trabajo como el que el señor Figueroa acaba de llevar a feliz término, no había sido aún emprendido en el país".

No pudimos encontrar en las principales bibliotecas de Valparaíso, entre ellas la "Santiago Se-

verín" y la de la Universidad Católica, ejemplares de la primera edición de este diccionario que inició el ordenamiento biográfico de los habitantes más destacados de este país.

Cabe recordar que el "¿Who's who?", tal vez el diccionario biográfico más antiguo existente en el mundo, nació en Gran Bretaña en el año 1849, editado por Adam and Charles Black, de Londres. Desde entonces hasta el año 1875 se habían publicado 127 ediciones. Desde la aparición de aquella obra inglesa hasta la publicación del diccionario de don Pedro Pablo Figueroa, habían pasado sólo 38 años. Fue ese tiempo escaso en que su autor reunió innumerables biografías de chilenos ilustres, como asimismo, de extranjeros residentes en el país desde el año 1550 a 1887. Indudablemente que se trató de una tarea difícilísima, por cuanto las condiciones para reunir material de esa naturaleza hace un siglo eran bastante más dificultosas que en el presente, en que los sistemas computacionales, los archivos bien llevados y numerosas obras que se encuentran ya editadas facilitan cualquier labor.

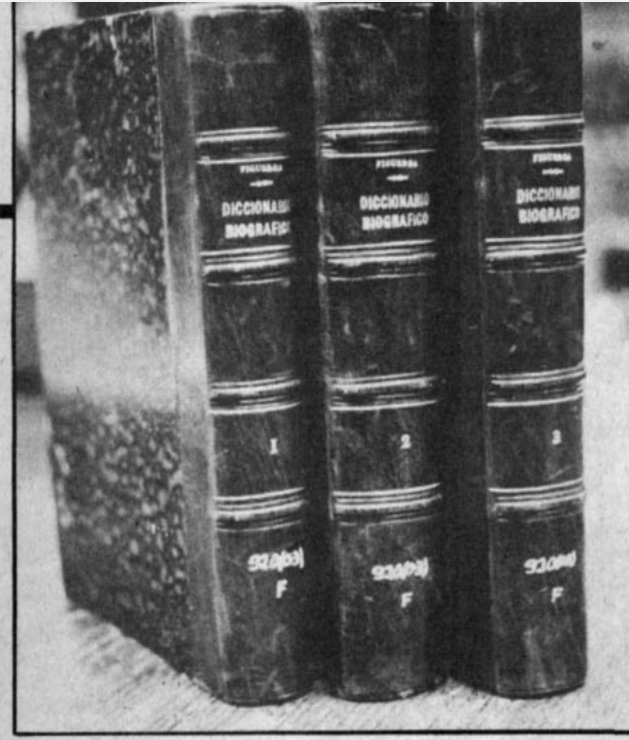
De acuerdo a un comentario publicado en "La Nación", de Buenos Aires, en su edición del 14 de abril de 1887, esa primera edición llevaba "una dedicatoria a don Manuel Echeverría. Además, los rasgos biográficos del autor escritos por Eneas Ríoseco Vidaurre; una introducción en que el señor Figueroa analiza algunas

obras históricas y biográficas de Chile, explica el objeto de su libro y el método que ha creído más oportuno seguir para su compilación, y por último están reunidos en un apéndice los rasgos biográficos de los chilenos cuyos datos no pudo obtener oportunamente el autor, como asimismo, los de los extranjeros célebres que han cooperado al progreso y bienestar de Chile".

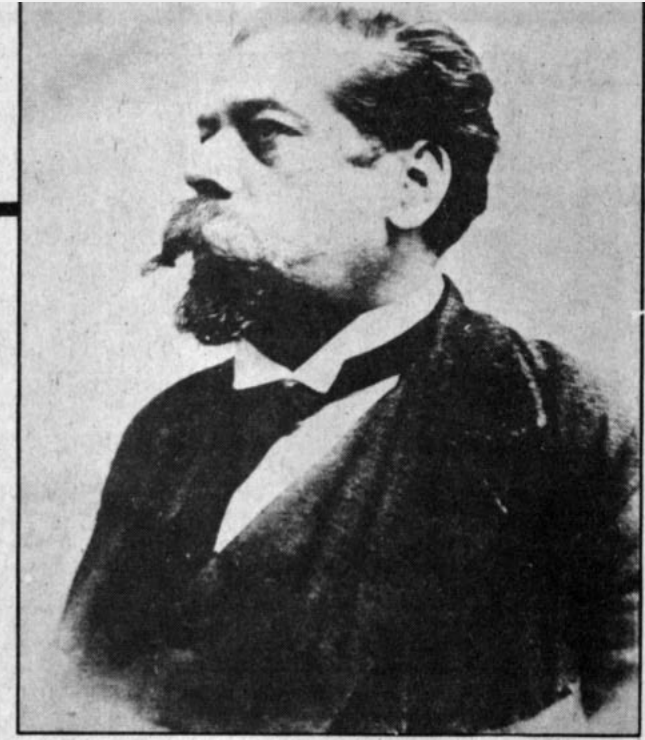
Más adelante el comentario señala que el libro lleva a su frente "un buen retrato del autor. En el orden de la biografía se ha seguido el método alfabético, y en la exposición el género narrativo, que sin dejar de ser histórico y cronológico, da cuenta de los hechos principales de la vida de cada personaje célebre, prescindiendo generalmente de las ideas y apreciaciones críticas que el historiador y el biógrafo deben autorizar con su fallo".

Cuando aún no aparecía esa primera edición, el autor ya se encontraba preocupado de mejorarla y enriquecerla. De este modo, antes del año de la primera edición, apareció una segunda en el año 1888, "corregida y aumentada", la cual sí que se encuentra en las principales bibliotecas porteñas. Al igual que en la anterior, esta nueva versión fue editada por la Imprenta Victoria. Además, bajo el nombre del ilustre periodista aparece una frase que expresa: "Socio corresponsal del Instituto Geográfico Argentino de Buenos Aires". Se incluye en ella retratos de algunos de los principales personajes, varios de los cuales incluso están autobiografiados.

En 1891 apareció a la circulación la tercera edición, aun cuando varió el nombre, ya que le llamó "Diccionario Biográfico Nacional", en el cual incluyó personajes del ámbito nacional desde 1550 hasta 1891. La obra se completaba con una reseña histórica de la literatura chilena, desde "la conquista hasta nuestros días". Fue prepara-



Segunda edición del Diccionario Biográfico, en tres tomos, propiedad de la Biblioteca de la Universidad Católica de Valparaíso.



Don Pedro Pablo Figueroa Luna.

da en la Imprenta de "El Correo", situada en la calle San Pablo N° 11, de Santiago.

En 1897 apareció la cuarta edición del Diccionario Biográfico, siempre más enriquecido. Su tarea biográfica Pedro Pablo Figueroa la completó con "El Diccionario de Extranjeros en Chile". El "Chile a Color", obra moderna, aparecida sólo en diciembre de 1986, que incluye las biografías de los principales figuras de nuestra historia, incluye en la página 1.204, de su tomo III, una página dedicada al creador del diccionario biográfico. En parte de ella expresa: "En 1887 entrega el texto definitivo de esta importante obra, consultada diariamente por escritores, estudiosos y aun periodistas que nutren sus conocimientos en esa inagotable fuente de datos".

Complementado más tarde ese útil Diccionario con uno titulado "Diccionario de Extranjeros en Chile", reúne miles de biografías de hombres célebres de la historia de Chile, dando el primer paso en el campo del Diccionario Nacional.

Quién fue su creador

Don Pedro Pablo Figueroa Luna, periodista, escritor y diplomático, fue el creador del Diccionario Biográfico en nuestro país. Nació en Copiapó el 25 de diciembre de 1857, en el hogar formado por el comerciante argentino Pedro Figueroa y la dama serenense Rafaela Luna Varas.

Su existencia estuvo plena de dificultades que se iniciaron a los 12 años, cuando quedó huérfano. Virgilio Figueroa le retrata así: "Los hados le negaron su sonrisa y el horóscopo de su vida se deslizó en un plano de soluciones adversas. Luchó contra el destino y contra los hombres. No tuvo nunca descanso en su pesada labor de periodista. Trabajó siempre. Sus producciones tienen el sello de la precipitación, y el sabor de la amargura. Persiguió un ideal de luz y tuvo siempre la realidad de una sombra".

Siendo prácticamente un adolescente colaboró en "El Constituyente", un periódico que se editaba en su ciudad natal. En su juventud fue conferenciante. En 1876 pronunció una arenga patriótica en la inauguración de un monumento a O'Higgins costado por el pueblo de Copiapó. Habló también en la tumba de Pedro León Gallo, en la inauguración del primer liceo de niños y en el homenaje a los héroes atacameños de la guerra del Pacífico.

Fundó en 1878 el periódico "La voz del estudiante". Luego de incursionar por el Perú, regresó a Copiapó, para trabajar como empleado en la mina Santa Rosa.

Su dedicación por entero a las letras y el periodismo surgió en 1883 cuando fue llamado a integrarse a la redacción de "El 21 de mayo", un periódico de Iquique,

donde le había recomendado Benjamín Vicuña Mackenna.

En ese puerto escribió su primer libro, "El periodista mártir", destinado a reivindicar la memoria del periodista Manuel Castro Barros, y a castigar a sus asesinos. Paralelamente colaboraba con publicaciones de Copiapó, Santiago, Talca y Nueva York.

Al dejar Iquique viajó a Valparaíso, donde residió algún tiempo, desempeñándose como redactor del diario "La actualidad". Más tarde, estuvo en Talca y, luego como redactor de "La República", de Santiago.

En general la política no le atrajo, pero sus ideales eran liberales. Se plegó a la causa del Presidente Balmaceda "y en Placilla se hundió el débil esquisse de su suerte, o mejor de su mala suerte. Su casa fue saqueada, su hogar pulverizado por las turbas, sus originales destruidos, su escasa fortuna quebrantada, y su vida sufrió la parálisis de un eclipse. Se encontró al borde de la ruina y azotado por el cierzo de la miseria".

Años después, en 1907, fue designado Cónsul de Chile en El Salvador. Al término de su misión diplomática se le nombró bibliotecario del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Pereció repentinamente en 1909, cuando contaba con sólo 51 años de edad. Sus exequias fueron presididas por el Ministro de Relaciones de la época.

Dejó varios hijos, uno de los cuales, Raúl, destacó como dibujante y caricaturista, que trabajó para diarios y revistas, y presentó diferentes exposiciones de sus obras.